

No parece un título muy atractivo para el lector común 'Correspondencia inédita 1958-1987', de Carmen Laforet y Emilio Sanz de Soto, la primera una escritora bien conocida y el segundo un escritor casi ágrafo y un personaje mítico. Podríamos pensar que el volumen solo tiene valor para los estudiosos de ambos, que abunda en cortes banalidades y anécdotas privadas, como la mayor parte de las correspondencias. Pero no es así, se lee como una novela escrita a dos voces y como una crónica social y literaria.

Salvo la prodigiosa 'Nada', símbolo de un tiempo sombrío, y sus artículos más cercanos al diario íntimo, la obra de Carmen Laforet ha ido perdiendo interés. 'La mujer nueva' (1955) tuvo, en su momento, tanto éxito como 'Nada', aparecida diez años antes, pero hoy esa crónica de una conversión religiosa nos resulta tan lejana como las novelas de tesis de Alarcón o Pereda. Su correspondencia con Elena Fortún o con Ramón J. Sender, en cambio, suponen una sorpresa para quienes tienen catalogada a Carmen Laforet solo como una de las menos onerosas lecturas obligatorias del bachillerato.

Las dos primeras cartas, meras notas informativas, nos hacen temer lo peor. El epistolario, en lo que tiene de algo más que una mera compilación erudita, comienza con la tercera, escrita en mayo de 1959. A Emilio Sanz de Soto, Carmen Laforet lo había conocido en Tánger en el verano anterior, donde su marido, Manuel Cerezales, dirigía el diario España. Tánger aún no había perdido su estatus especial y era un enclave cosmopolita que contrastaba tanto con el reino de Marruecos como con la Península, un paraíso para los escritores –de Paul Bowles a

Una extraña pareja

Epistolar. La correspondencia cruzada entre Carmen Laforet y Emilio Sanz de Soto se lee como una novela escrita a dos voces y como una crónica social y literaria

JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN



Truman Capote, de Tennessee Williams a William Burroughs— que allí podían satisfacer sus deseos, más o menos inconfesables, a bajo precio.

Carmen Laforet, en esta carta que puede considerarse como capítulo inicial del libro, además de hacer un apunte satírico de una conferencia de Zubiri (el filósofo de moda en aquellos años), se refiere a sus compromisos familiares: «Los primeros días se fueron en un remolino de cosas chicas –los niños hablando todos a la vez, y yo repasando sus notas y sus camisas y sus calcetines para saber lo que hay que decirles respecto a las notas y lo que hay que compararles, respecto a las camisas y los calcetines».

Desde una óptica actual, no hay duda de que las dificultades de Carmen Laforet como escritora tuvieron que ver con sus cinco hijos y con un marido –prestigioso crítico– que nunca valoró demasiado –o eso pensaba ella– sus capacidades literarias, aunque la ayudó a lograr la versión definitiva de 'Nada'. Ella misma podía pensar algo así, a juzgar por lo que le escribe a Sanz de Soto en 1971, poco después de su separación: «Ya sabes que mi vida ha cambiado. O mejor dicho por el momento lo que

ha hecho es serenarse en una independencia de espíritu y una verdad que me hacían mucha falta. Encajar la verdad es muy duro pero, al menos para mí, de un resultado bueno. La cara de la verdad para mí es que de nada sirve anular la propia personalidad en honor de lo que yo creía sagrado: la felicidad de mis hijos. En estos momentos eso no era cierto ya. Me costó muchísimo decidir que si se me ofrecía –como tantas veces– la separación, esta vez la aceptaría de veras pero sin naves detrás: todo quemado. Nada de quedarme en casa con los hijos». Se fue

de casa solo con una maleta pequeña, llevándose menos de lo que había llevado al matrimonio. Pero la libertad y la errabundia (se pasó los años siguientes cambiando de domicilio y de país: 'Una mujer en fuga' se titula la biografía que le dedicaron Anna Caballé e Israel Rolón) con las que siempre había soñado, no la beneficiaron en la labor literaria. Su última novela entonces, 'La insolación', de 1963, seguiría siendo la última. Solo póstumamente aparecería incompleta 'Al volver la esquina', segunda parte de lo que se anunció como una trilogía.

Carmen Laforet siempre fue una escritora, una persona, con poca seguridad en sí misma. Siempre necesitó a su lado un mentor, alguien mayor y más culto que ella que la apoyara y la dirigiera. Primero encontró ese apoyo en su marido, luego en Lili Álvarez, la exitosa tenista con quien tuvo una de sus más intensas amistades amorosas (y que fue la causa de su conversión religiosa), más tarde en Ramón J. Sender, que estuvo enamorado de ella, que la propuso irse a vivir con él a California. Emilio Sanz de Soto fue el Pigmalión más duradero. «Emilio, me avergüenza ser escritora», le confiesa en una de sus primeras cartas. No

se valora mucho a sí misma, pero no soporta –tras el éxito de 'Nada' y el cuesta abajo que vino después– el ser mirada por encima del hombro «por tantos seres mediocres, insolentes, peores escritores que yo, con desparpajo enorme y con profundo desprecio es algo verdaderamente irritante».

La carta inicial de Sanz de Soto resulta sorprendente. No está escrita con el tono conversacional y a vuela pluma de las confidencias de Carmen Laforet. Es un auténtico ensayo sobre la situación cultural española al comienzo de la década de los sesenta y una propuesta de trabajo: quiere que Carmen Laforet aproveche su situación –es una escritora de moda cuya firma se disputan los principales diarios– para promocionar a los nombres más valiosos de la nueva generación. Como ella no está al tanto de esos valores incipientes, él se los iría indicando. El primero que le propone es Carlos Saura. En privado ha visto su película Los golfos, que le pareció extraordinaria: «Creo que es la primera película realmente española. Es una especie de pedrada en seco: implacable y valiente».

En otra carta, le envía material para un artículo titulado 'La joven generación española'. Era en 1961 y Sanz de Soto tenía muy claros los nombres significativos de la después llamada generación del cincuenta, no solo en literatura, sino también en pintura y escultura. ¿Por qué no publicó él esas páginas? ¿Por qué prefería que aparecieran firmadas por Carmen Laforet? No nos convencen demasiado sus razones, ese es uno de los misterios sin resolver de esta apasionante novela epistolar.

La edición de José Teruel resulta modélica, tanto por el extenso, pero en nada prescindible, prólogo como por las notas finales, que nos aclaran todo lo que los correspondientes daban por supuesto.



CORRESPONDENCIA INÉDITA (1958-1987)

CARMEN LAFORET/EMILIO SANZ DE SOTO
Edición: José Teruel. Editorial: Renacimiento. 2023. 272 páginas.
Precio: 18,52 euros



FUEGO DE BENGALA

DAVID SÁNCHEZ
Editorial: Astiberri, 96 páginas. Precio: 19 euros

David Sánchez ('Un millón de años', 'Tú me has matado') es uno de nuestros dibujantes más personales. Firma habitual en portadas de libros, ya sean prosa o ensayo, de atractivo acabado, como fabricante de tebeos se siente cómodo creando atmósferas turbias y surrealistas que inquietan al lector entregado. Entre sus inspiraciones confesas está el consumo de estimulantes que abren las puertas de la percepción. Las sugerentes viñetas que vertebran su obra en formato cómic, a ratos perturbadoras, se miran en nuestra insana existencia y proponen una experiencia lisérgica. El protagonista de 'Fuego de bengala' apela a los sentidos participando en una suerte de videojuego. Tiene que pasar de pantalla en una sucesión de escenarios empapados de simbolismo. Una lectura diferente, en los límites de la realidad. **B. CRESPO**

Entre las sombras de la noche



ENTRE LAS SOMBRAS DE LA NOCHE

LEILA MOTTLEY
Editorial: Plata. 320 páginas. Precio: 18 euros

Kiara Johnson no sabe lo que es tener la vida de una chica de 17 años normal. Con su madre en un hogar de transición tras salir de la cárcel y un hermano mayor que solo dedica su tiempo y su dinero a un estudio de grabación, tiene que valerse por sí misma; también intenta ayudar a Trevor, un crío de 9 años a cuya madre desaparece varios días seguidos cuando le viene en gana. Cuando el arrendador de piso amenaza con subirles el alquiler, Kiara acaba deambulando por las calles de noche, decidida a sobrevivir en un mundo que se niega a protegerla. Una noche, a Kiara la atrapan dos policías, y el trato que le ofrecen a cambio de la libertad hace que se vea atrapada en el ojo de un huracán mediático. Si testifica ante un gran jurado, podría ayudar a destapar la corrupción de un departamento de policía. Sin embargo, el precio que debe pagar podría poner en peligro a sus seres queridos.

Recuperar el pasado para garantizar el futuro. Es el objetivo de Jorge Armentar cuando se acerca tanto a nuestras fiestas y tradiciones extremeñas que se mete dentro de los corazones de los protagonistas, que le abren sus casas y le hacen testigo de su intimidad mientras se visten y se desvisten. Armentar llegó de Perú y es el viajero mítico que se enamora de la tierra que le acoge y se dedica a mimarla con su mirada y su cámara, y nos la redescubre a los de aquí, que empezamos a mirar también con otros ojos a nuestro alrededor. En este proceso de descubrimiento y redescubrimiento infinito participa la investigadora y escritora Israel J. Espino, que pone sus bellas palabras a las imágenes que se quedarán en nuestra memoria para siempre. **C. H.**



ALMA Y MEMORIA. FESTIVIDADES RITUALES DE LA PROVINCIA DE BADAJOZ'

JORGE ARMESTAR
Editorial Atakama Creatividad Cultural. 186 páginas. Precio: 45 euros

Los niños de Winton



LOS NIÑOS DE WINTON

FABIANO MASSIMI
Traducción: Xavier González Rovira. Editorial: Alfabeta, 360 páginas. Precio: 19,90

En 1988, un documental de la BBC hizo pública la lista de los seiscientos setenta niños judíos a los que un agente de bolsa británico llamado Nicholas Winton trasladó de Checoslovaquia al Reino Unido medio siglo atrás para librarlos de la muerte a manos de los nazis. El escritor italiano Fabiano Massimi ha sabido hacer con esa historia verídica un argumento novelesco próximo al 'thriller', pero acompañado de una sólida base documental y una especial delicadeza en el tratamiento del tema y en el uso de las licencias que permite la ficción. Destaca la figura de la Niña de la Sal, una mágica criatura que de noche vende por las calles ese condimento especialmente codiciado en aquellos tiempos de escasez. Con ella, Massimi logra conmovedor e introducir un factor de narrativa tensión. **I. E.**